

Dib. RAMIREZ.—Madrid.

- Es un relojero suizo que anda buscando sitio en esta playa para poner una fábrica.
—¿Una fábrica de relojes?
—Sí: de relojes de arena.

Ayuntamiento de Madrid



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

SECCIÓN RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por NIGROMANTE

28.—Felipe Trigo.

¡Pobre Manolo! ¡Tomar un billete de lotería y marchar al pueblo, donde no llega ni un mal periódico para enterarse de su suerte!...

Para las condiciones de este Concurso, véase nuestro número 140.

29.—Un olvidado que mata como ninguno.

ESPARRAGO DE ARANJUEZ

100 AR OUVICIANO GENERAL

CUPÓN

Correspondiente al núm. 144 de

BUEN HUMOR que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

30.—Una señora portera.

LETRA GRIEGA SIN A

BOBICO

31.—Geroglífico.



Cupón núm. 5

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de agosto.

32.—Dignidad.

MUS ARBOL CÓNICO ICA

33.—Contra un "chut" de Echevarría.



CONCURSO DE PASATIEMPOS DE JUNIO

Verificado públicamente en nuestra Redacción el sorteo de premios correspondiente al Concurso de junio, han resultado favorecidos los pierdetiempistas siguientes:

PRIMER PREMIO.—Un billete de la Lotería Nacional núm. 36.039, para el primer sorteo de septiembre próximo, a doña A. María Martínez, de Madrid.

SEGUNDO PREMIO.—Medio billete de la Lotería Nacional, de igual número y sorteo que el anterior, a don Eloy del Puerto, de Madrid.

TERCER PREMIO.—Tres décimos de la Lotería Nacional, de igual número y sorteo que los anteriores, a don Enrique Pineda, de Madrid.

Los interesados podrán recoger los premios en nuestra Administración (plaza del Ángel, 5), cualquier día laborable, de cuatro a siete de la tarde.

CONCURSO DE PASATIEMPOS DE JULIO

Soluciones a los pasatiempos de BUEN HUMOR publicados durante el mes de julio de 1924.

1. Numería.—2. Ajomate.—3. Carbonero.—4. Cometa.—5. Parmesanas.—6. Echar bocanadas.—7. (Anulada).—8. Estúpido.—9. Marmota.—10. Paracaídas.—11. Fustanero.—12. Hipómenes.—13. Apetito.—14. Muelle real.—15. Enómetro.—16. Láti-go.—17. Parranda.—18. Mesana.—19. Parataje.—20. Vigilantes.—21. Correctas.—22. Jabalí.—23. Purgatorio.—24. Collar.

Se han recibido doce mil ciento ocho soluciones, resultando completamente exactas las veinticuatro que firman los pierdetiempistas relacionados a continuación:

1. Eduardo de Otaduy. Portuga-

lete.—2. Pío de Bayo. Bilbao.—3. Manuel Monjardín. Madrid.—4. Carmem Domínguez. Portugalete.—5. Filomena Suárez. Madrid.—6. Antonio Cura. Melilla.—7. María Luisa Besses. Madrid.—8. Jesús Rafael Maraver. Madrid.—9. Carmen Jimeno. Madrid.—10. Mercedes Peyrona. San Sebastián.—11. María Teresa Medina. Portugalete.—12. Charito Maraver. Madrid.—13. Manuel García Reyes. Madrid.—14. León Cura. Melilla.—15. Concha Rodríguez. Santander.—16. Matilde Maraver. Madrid.—17. Ramón M. Cortés. Madrid.—18. Luis de Tabira. Bilbao.—19. Marichu Peyrona. San Sebastián.—20. Enrique Pineda. Madrid.—21. Encarnación Orbea. Sestao.—22. Felisa Maraver. Madrid.—23. Santos Varela. Bilbao.—24. Adelita Peyrona. San Sebastián.

El sorteo de premios se verificará públicamente en nuestra redacción (plaza del Ángel, 5), a las seis de la tarde del día 2 de septiembre próximo.

Si quiere usted afeitarse bien
y en pocos minutos, observe los cinco
puntos siguientes y use siempre

JABÓN GAL PARA LA BARBA

1

Pase Ud. por la cara la brocha
mojada en agua, fría o caliente,
e inmediatamente después la
barra de jabón Gal.

2

Vuelva a pasar la brocha por la
cara y brotará en el acto una
espuma abundantísima, que no
se seca.

3

Siga manejando la brocha duran-
te dos minutos, por lo menos,
volviéndola a mojar varias
veces y escurriéndola algo,
para que no gotee.

4

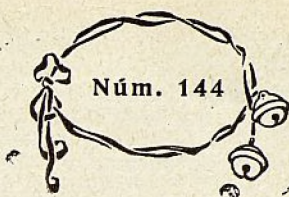
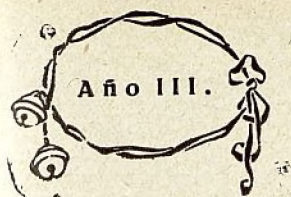
Emplee doble cantidad de agua de la
usual con otro jabón. Barba bien jabo-
nada, barba medio afeitada.

5

Aféitese entonces con toda confianza y
verá Ud. qué bien se desliza la hoja so-
bre la piel, suave, segura y rápidamente.



Compre Ud. hoy mismo una barra de JABÓN GAL. Podrá adquirirla segu-
ramente en la primera farmacia, droguería o perfumería que encuentre
a su paso, al precio de 1,50 ptas. Los productos de la Casa Gal se venden
en todos los comercios de España, Baleares y Canarias, a los mismos pre-
cios que en sus tiendas al detall. Desconfíe Ud. de quien se los ofrezca a
precio más reducido; es lógico sospechar de quien renuncia al modesto
margen de utilidad en la venta.



MADRID PINTORESCO

El balcón más chistoso del mundo

No se trata de una amenidad del *je sais tout*; no hay que ir a comprobarlo a los anfibodas: el balcón más chistoso del mundo está aquí, en España, en la capital de España, en el centro de Madrid.

¿A qué calle da? No da a ninguna calle.

Es un balcón chato, liliputiense, un balconcete de entresuelo. Tal vez lo habéis visto sin daros cuenta de que lo visteis, pues así vemos todos los días muchas cosas: sin verlas.

¿No entrasteis nunca a comprar una cajetilla, un sello, un cigarro puro, en la expendeduría de tabacos número 110, sita al principio de la calle de Atocha? Pues allí, dentro del estanco, en la pared del fondo, sobre una puerta vidriera que da frente a las de entrada, está el balcón más chistoso del mundo.

Al pronto se piensa en una de esas casetas del tiro al blanco en que sale un autó-mata en arcos camareriles a servir la cañita de cerveza o el cucurucho de almendras a los tiradores afortunados, y echa uno de menos las escopetas de aire comprimido sobre la tabla del mostrador.

Luego, más reflexivamente y mirando el balcón algo de reojo, uno se pregunta con cierta escama y un si es no es ofendido:

—¿Estará acechando detrás de los visillos la familia del estancero por si alguien se lleva un puro de más?

—¡Ah!, ya comprendo—se dice el fumador experimentado, con una sonrisa muy engreída de perspicacia y de dicacidad—. En ese balcón, cuando no haya ropa tendida —quiero decir, cuando no se entere el público— pondrán a secar el género. ¡Con tal que al gato no se le ocurra hacer una de las suyas!...

—¿A qué hora sacudirán aquí las alfombras?— se pre-

gunta recelosamente el guardia que entró a comprar un vagón de mixtos.

—En la España—se apresura a anotar el viajero que ha venido a documentar una españolada—es proverbial, a lo que parece, que en las tabaquerías, y no sabemos si en los demás establecimientos que tengan, como ellas, cierto carácter de dependencia o servicio del Estado, haya al interior uno o más balcones donde pueda ponerse colgaduras los días de toros y procesiones, fiestas reales y conmemoraciones de batallas.

Por Real decreto de 2 de mayo de 1896 es obligatorio que alguna joven hija del vendedor de numo, o en su defecto un instrumentista tomado a sueldo, interprete habaneras al piano para

que las matas de tabaco de las mace-tas que habrá en los balcones del establecimiento adquieran así, por influjo de estos aires vernáculos, el marchamo inconfundiblemente aromático de las labores procedentes de la isla, y puedan ser expendidas luego por el Ministerio de Fomento, Trabajo e Instrucción pública con la faja natal de los magníficos vegueros antillanos.

¡Chistosas tabaquerías españolas, con sus balcones tomando luces de las puertas y respirando aire tabicado! Ellas son—regístrenlo los sociólogos—el hogar sacado a la calle y la calle metida en casa, y por eso ese balcón que a primera vista se nos antoja tan fuera de su sitio, no puede estar más en su lugar, por el contrario.

El estancero es un hombre público, es más que un hombre público. Su vida privada no tiene secretos para nadie; diremos mejor que no tiene vida privada. Todos sabemos cómo come y cuándo guisa; sabemos las visitas que recibe, las teclas del piano que ya no suenan, la hora a que llega y los chismes que trae la peinadora, cómo es la sillería, y el edredón de la cama de matrimonio, y la ropa que hay colgada en el armario, y la vajilla del aparador...

—¿Qué es un estanco?—se pregunta otro viajero de la España de pandereta—. Un lugar donde puede adquirir el público los objetos más absurdos y heterogéneos: sellos que no pegan, cigarros que no arden, cerillas que no funcionan, décimos de la lotería que no tocan, papel de cartas que se extravían, cajas de crema para el calzado que no se abren, pomos de esencias persistentemente inodoras... Y mil cosas más, todas tan útiles como éstas.

Hay también el continental que nunca llega; la señora sola que cede gabinete a caballero estable y la señorita que aceptaría protección; la



Dib. SILENO.—Madrid.

rifa particular (y tan particular) en que todos ganan (claro es que lo que no «echan»); el limpiabotas que se olvida de su oficio haciendo juegos de manos con nuestros pies... Hay, en fin, en los días de verbena, follajes y luminarias, percalinas patrióticas y piadosas, guirnalda de flores o floripondios espantapájaros, festones sinnúmero de cadenetas de papel donde las moscas se columpian con alborozo... Y aún hay más, hay más todavía...

En una de estas inolvidables ferias nocturnas, y en uno de estos estancos, nosotros, un día inolvidable, sobre una puerta vidriera de dormitorio, hemos visto un balcón colgado del techo.

—¿Será nada más un objeto más, uno de tantos artículos tan sólo como están a la venta en estos bazares que

son las tabaquerías españolas? ¿O será algún reloj de cuco?... No, debe de ser un tiro al blanco. Seguramente saldrá un gnomo todo jorobadito a entregarnos un décimo de la Lotería nacional, que esperará que le pasemos por la joroba antes de retirarse. Probemos fortuna.

Y descolgando una de las pistolas de juguete que a nuestra diestra, en sendos cartones coloreados de círculos concéntricos, pendían del muro autorizando nuestra sospecha e invitándonos a verla confirmada, disparamos, resueltos, el vampiresco vástago de palo sobre el balcón de aquel *enano de la venta*... de toda clase de cosas.

En el mismo instante se abrió la puerta vidriera y un perrazo gigante, poniendo, terrible, sus patas delante-

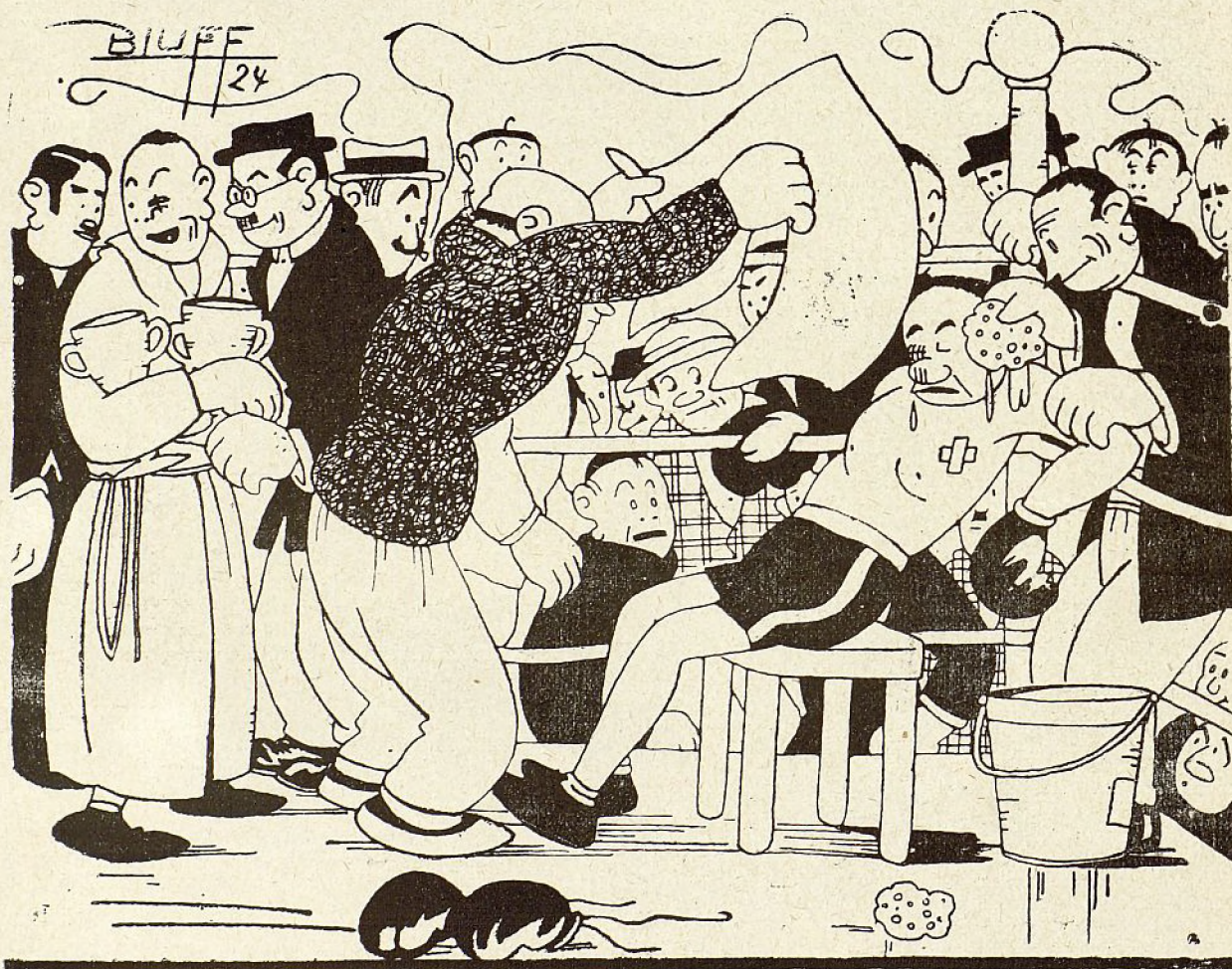
ras sobre la tabla del mostrador y abriendo sobre ella el buzón espantable de su boca, nos dejó esta nota verdaderamente notable:

	Pesetas
Por rotura de dos cristales de 46 por 52 cm.....	15,40
Por alquiler de una pistola...	0,65
Por el ruido.....	1,50
TOTAL	15,55

Las pagamos alegremente. ¿No era acaso nada el habernos visto—¡oh, España balconera y verbenera, pintoresca y absurda!—bajo el balcón más chistoso del mundo?

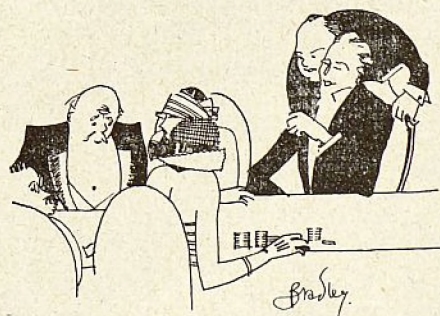
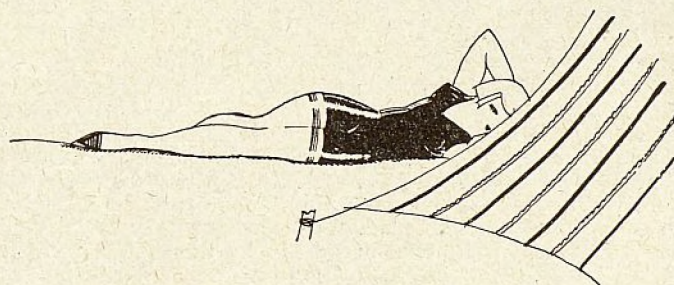
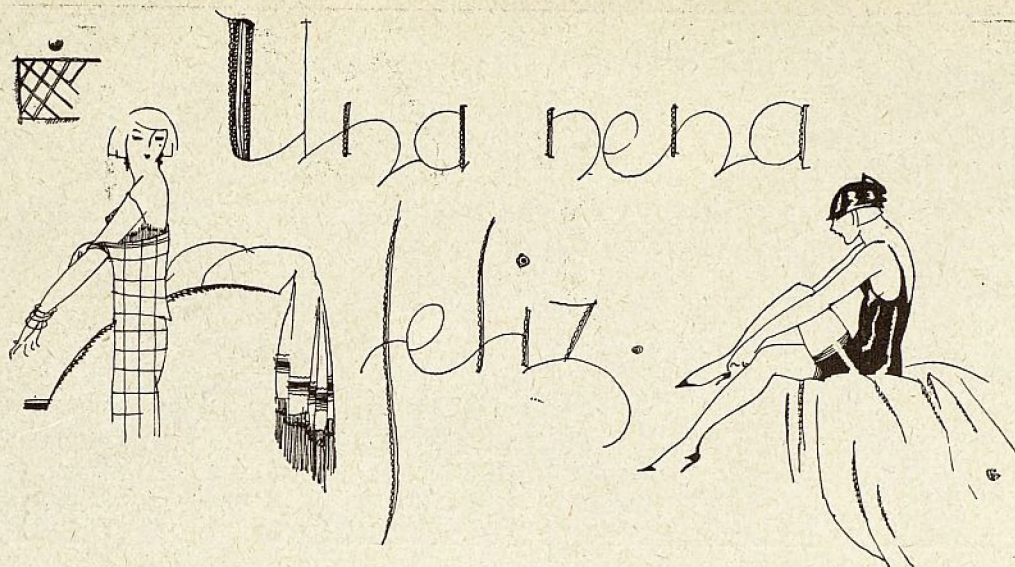
MANUEL GALAN

En la República Argentina se vende **BUEN HUMOR** en todos los quioscos, estaciones del ferrocarril y subterráneo y en las oficinas de nuestro representante
A. MANZANERA.—Independencia, 856.—BUENOS AIRES
 En Buenos Aires sólo cuesta 25 CENTAVOS el número de **BUEN HUMOR**



Dib. BLUFF.—Madrid.

EL DE LA ESPONJA.—¡Oye, que aquí hay un periodista que desea saber cuál es la flor que prefieres!



Dib. BRADLEY.—Madrid.

...QUE SABE MUY BIEN PERDER
EL TIEMPO... Y EL DINERO



¡Ande yo caliente...

y ríase la gente!

Dib. SAMA.—Madrid.

CUESTIONES DE POCO PESO

EL INCOMPENSABLE VERANEO

Con la Virgen de Agosto terminó la la canícula. El calor empieza ya a ponerse razonable y el verano entrará pronto en la agonía. Los trenes, que hace dos meses salían de la estación del Norte abarrotados de viajeros, parten hoy en la más espantosa soledad. En cambio, los que entonces llegaban absolutamente vacíos, llegan hoy con el completo echado. La ley de las compensaciones.

Termina el veraneo y regresa a Madrid la gente que pudo darse el gusto de huir—aunque sólo fuese unos días—del cortesano chicharrero, donde únicamente hubimos de quedar, porque a la fuerza ahorcan, cuatro desgraciados, dispuestos a soportar heroicamente el sol, las verbenas y las audiciones de radiotelefonía.

Por cierto que este año se ha dado un caso curiosísimo, ya esbozado en los anteriores: ha salido de Madrid más gente que nunca, toda, naturalmente, con dirección a San Sebastián, Bilbao, Santander y demás poblaciones de postín, y, sin embargo, Santander, Bilbao, San Sebastián y demás playas postineras han estado completamente desiertas. Así, por lo menos, lo aseguran quienes allí han estado. ¿Cómo explicar ese rarísimo fenómeno?

La lógica y su hija natural la experiencia nos aconsejan en el caso presente que pongamos en tela de juicio las soberbias descripciones con que

nuestros amigos los veraneantes nos pintan sus andanzas por las doradas arenas de la Concha o por los albos peñascos del Sardinero. Perfectamente. La lógica y la experiencia tienen muchísima razón. La mayoría de los señores que juran con la mano puesta sobre los Santos Evangelios haber estado en San Sebastián o en Santander, no han asomado las narices a ninguna de las dos playas. Muy bien. Pero ahora me asalta otra terrible cuestión: Si esos señores, que son innumerables, no han estado donde dicen, ¿dónde demonios han estado? Porque lo indudable, lo positivo es que han salido de Madrid. ¿En qué rincones, hasta ahora inéditos, se han refugiado nuestros veraneantes? ¿Qué lugares remotos e ignorados han tenido el honor de enjugar el copioso sudor de sus frentes y de aliviar el consecutivo cansancio de sus marchosos cuerpos?

Yo desafío al sabueso más sagaz de todos nuestros sabuesos a que averigüe dónde ha veraneado una familia que dice haber estado en Santander y que no ha visto Santander ni por el forro. Tengo la seguridad de que esto es metafísicamente imposible. Se trata de un problema que no admite solución, algo así como coger el cielo con las manos, hacer que pase un poeta ultraísta por el ojo de una aguja o llegar a entender una glosa de don Eugenio d'Ors.

El veraneo incompensable cae dentro de los límites del misterio absoluto. Si el glorioso San Agustín viviese en estos tiempos, tendría que reconocer que el tema de la Trinidad—dicho sea con todos los respetos—era una dulce charada comparado con este intrincado problema moderno del veraneo incompensable. Yo no sé de nada más laberíntico ni más oscuro. Me desconcierto ante ello, como me desconciertaría ante una ruleta si hubiera de profetizar en qué número había de detenerse la bola, o ante la tribuna del Ateneo, si desde allí me viese obligado a explicar qué ha querido decir don Miguel de Unamuno en la sesión necrológica celebrada en el Tracadero y dedicada a la memoria de Jaurés.

Cosas son éstas que escapan a mi pobre cacumen, y que acepto por fatales, como acepto el calor en verano, el frío en invierno y las crónicas de «Corinto y Oro» en invierno y en verano. ¿Qué le hemos de hacer? La vida es un valle de lágrimas, y si hay quien se enjuga éstas haciéndose la ilusión de que veranea en San Sebastián o en Santander, en Bilbao o en Gijón, en Zarauz o en Deva, ¿para qué darnos por enterados? Siga la farsa y sigamos todos guardándonos el secreto de nuestras mutuas debilidades.

MARCIANO ZURITA

SANGRE DIARIA

Juan, o Lucas, o Carlos... o cualquiera,
quiere que su querida
le quiera... aunque no quiera,
y luego se suicida.

¡De evitar que esto pase no hay manera!
Ya la Prensa nos habla de un borracho
(a quien veo no más cuando trasnocho)
que en vez de corazón contiene un cacho
de ladrillo recocho,
y quiere que a la fuerza su consorte,
más o menos legítima, soporte
sus diabólicas artes
y le cuide y le siga a todas partes;
y al no poder lograr cuanto le pide,
la da una *puñalá* que la divide.

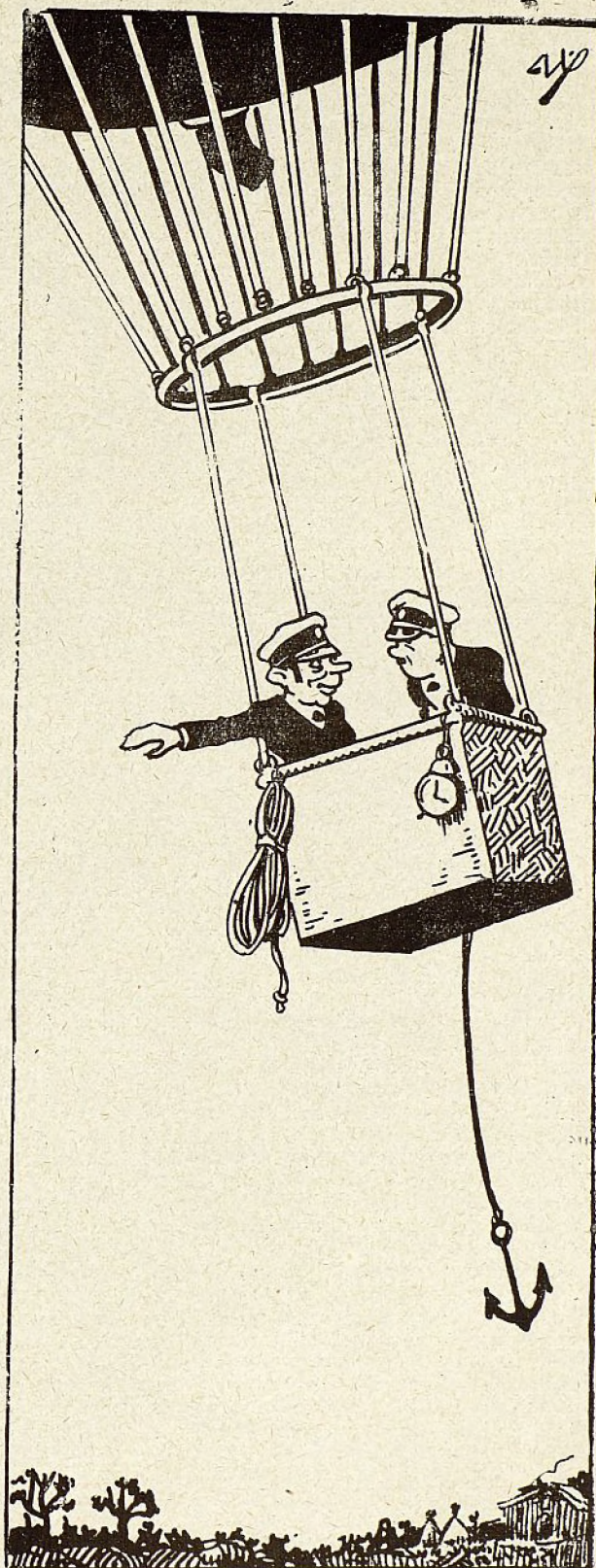
Otra vez, lector mío,
es una sinvergüenza la que muere,
tras de andar con Hermógenes, con Pío,
con Pascual, con Ramón y con Darío,
pues el novio engañado, que la quiere,
al llegarse a enterar de lo que pasa,
de un tiro de revólver (pues lo emplea
ora fuera, ya en casa)
a la mala mujer que se propasa
la parte el corazón... o lo que sea.
Dice bien mi vecino Pepe Urosas:
—Lo de menos es que haya esos delitos.

¡Allá los *pobrecitos*
que se quitan de en medio por sus cosas!
Lo que causa mi enojo más profundo
es que mi esposa fiel, Pilar Quiñones,
que lee *La Libertad*, *Informaciones*,
La Voz, el *A B C* y el *Nuevo Mundo*,
todas las noches sueña
con tiros, navajazos, sangre y muerte;
conmigo anda a la greña
¡y os juro, como hay Dios, que me divierte!...

Dando aullidos extraños
ella ve en pesadilla los redaños
de una novia infeliz; salpicaduras
de sangre en las paredes; tripas sueltas
y otras muchas locuras
que repite en la cama dando vueltas
sin dejarme dormir un solo instante,
¡y eso no hay ciudadano que lo aguante!—
Tiene razón mi desdichado amigo.

Mas yo, en verdad, le digo
que mientras haya vino, amor y celos,
habrá escenas terribles y espantosas
que de punta pondrán todos los pelos
al que lea el relato de esas cosas.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA



Dib. URDA.—Barcelona.

—¿Quién, Martínez? Le conozco desde que era así de pequeño.

RAMONISMO

EFECTOS DE ÓPTICA

Hay unos efectos de óptica que no estudian los sabios y que deben quedar consignados en los archivos de BUEN HUMOR.

La hora del sueño ha llegado, y, por un efecto de óptica, todo el mundo es un lecho cuya colcha de damasco azul es el mar. También esa hora del sueño tiene el efecto de óptica de haber creído escribir algo, cuando sólo se han escrito unas cuantas palabras en escalera que no querían decir nada al día siguiente.

Por un efecto de óptica los barcos de vela parecen de esos barquitos de concha y marfil que son recuerdo de Gijón.

Por efecto de óptica parece que en el restaurante en que habéis entrado a comer se encuentra el que os entorpece y os echa a perder todas las digestiones.



Por un efecto de óptica inexplicable creéis que es vuestra gabardina una que está en mucho mejor uso.

Un efecto de óptica muy curioso es el que sucede con el recuerdo del reloj en las horas transcendentales, pues la hora de llegada, la hora de la cita de que depende todo el porvenir, domina toda la esfera del reloj como hora única en un horario.

Con las monedas de dos pesetas sucede un fenómeno de óptica por el que se pierden entre la calderilla. No se las ve relucir ni su borde se distingue siquiera.

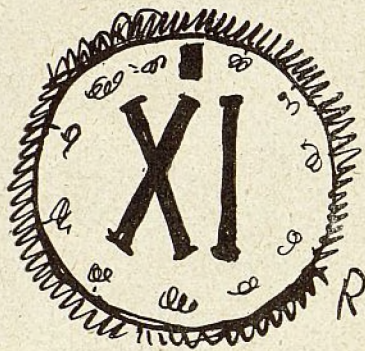
Por un efecto de óptica la piel de las vacas está llena de mapas y os resultan como propagandistas de geografías arbitrarias.

Por un efecto de óptica los que nos limpian las botas tienen un momento en que son negros, verdaderos negros, negros como el betún, aunque no hayan dejado de ser blancos.

Por un efecto de óptica la marquesa

desdentada ríe con sus perlas más que con sus dientes.

Por un efecto de óptica creemos ver



el ombligo de las mujeres muy descubiertas.

Por un efecto de óptica vemos a los académicos mover las orejas con gran inquietud.

Por un efecto de óptica vemos abrazarse a los que bailan y caer revueltos a los que patinan.

Por un efecto de óptica todos los



generales tienen perilla y todos los sargentos patillas.

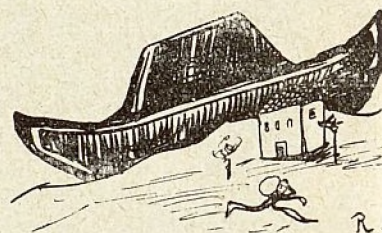
Los efectos de óptica que yo estudio son inagotables, y dejan ver la cartera repleta del usurero y la ganzúa que en

vez de pluma estilográfica usan ciertos escritores.

Los efectos de óptica sorprendentes son los del ladrón cuando corre, que cree ver un tricordio de guardia civil, que es igual que una montaña, o el torero cobarde, sobre todo del banderillero, que ve los toros de un tamaño inverosímil, como si fuesen elefantes con los colmillos en la frente.

Por un efecto de óptica el día de hambre la sopa del mediodía toma un aspecto caudaloso, en una sopera inmensa sobre la que rabonea el cucharón.

Por un efecto de óptica todos los caballeros del Greco tienen la mano en el pecho, y todas las mujeres de Rubens son las amas de cría de los téticos y héticos abonados a los Museos.



Por un efecto de óptica los tranvías que llevan echado el «completo» nos parecen con holguras suficientes, e intentamos meternos en los vagones en que pone «alquilado» o «reservado de señoras».

Por un efecto de óptica ese novelista que dicen que es el mejor, el más imponderable y el más ático, es el que tiene menos silueta y visibilidad.

Por un efecto de óptica ese trozo de música movida, chinchineante y trompeteante, busca un teatro en el que el público se atropelle por salir, desesperado y fuera de sí porque en el silencio de la melodía alguien ha gritado de pronto: «¡Fuego!».

Los efectos de óptica procelosos, por decirlo así, son numerosísimos y bien merecen un buen etcétera, y por su aglomeración que, como jefe de estación con autoridad para ello, añado dos o tres etcéteras más como dos o tres vagones.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

Ilustraciones del escritor.

BUEN HUMOR se vende en LONDRES en Coin de France, L^{td}.



17, Green Street, Leicester Sq.



UNA MUCHACHA BIEN

II

Sé que eres buena, ¡bella Matilde!,
que eres virtuosa, que eres humilde,
y, entre tus muchas habilidades,
que en tus bordados y en tus labores

haces primores
que admiran todas tus amistades;
que eres sencilla, pura, inocente
como un gorjeo de ruiseñores...
¡y, sin embargo, de ti la gente
tiene un concepto muy diferente!

Con tus melenas de oro postizo,
y esas ojeras artificiales,
y el pecho al aire, rojo cobrizo,
como tus brazos esculturales;
con esa boca, que antes fué linda,
y hoy con carmines marchita acaso,
fea y redonda como una guinda
de esas que luce cualquier payaso...

Con esa falda breve y ceñida
que si te sientas
apenas dejas cosa escondida,
que así de fresca te nos presentas...
Con tus perfiles finos, esbeltos,
y esos andares que más que sueltos
son de osadía...

Con tu mirada, sin luz, ni encanto,
y ese lenguaje *bestial* que hoy día
se lleva tanto...

Con ese baile torpe, incoloro,
que ahora se estila,
donde la gente, ya sin decoro,
más que se baila, se refocila;
y ese hacer caso de mamarrachos

insubstanciales...
y ese *tutearse* con los muchachos,
¡como si todas fuérais iguales!...
Y en un ambiente tan nausabundo,

¿cómo no quieres,
¡pobre Matilde!, que todo el mundo
te haya tomado por lo que no eres?

¿Que no es hoy tuya la culpa toda?

¡No digo nada!

¿Que eso se impone? ¿Que ésa es la moda?

¡Sí; pero es moda..., porque os agrada!

Si fuérais serias, con más cordura,

y no siguiérais ese camino,

¡otra sería vuestra ventura

y otro sería vuestro destino!

¿Que estás soltera!... ¿Qué duda cabe!

¿Pero es que piensas que hay ni un zanguango

que busque esposa, cuestión tan grave,

entre las niñas del *super-tango*?

¡Ni qué lo sueñes! ¡Qué tontería!

¡Pues, hija, no eres poco ambiciosa!

Para juguete, sois flor de un día,

para casaros... ¡ya es otra cosa!

No es en el *Palas*, ni en los *kursales*,

ni con pinturas, ni con escotes

donde demuestres lo que tú vales

y te distingan de las... *cocottes*.

¡Deja la moda, que es transitoria;

que ya no ganas lo que ahora pierdas,

y si algún día tienes memoria

y te arrepientes y me recuerdas,

verás que todo lo que te digo

son los consejos de un buen amigo!

FIACRO YRÁYZOZ



Dib. PADILLA.—Santander.

—¡Y que pase uno la semana suspirando porque llegue el domingo!



Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.—Málaga.

EL HIJO.—¿Porqué se descubre, padre?
EL PADRE TARTAMUDO.—¡Poor... que, que, pa... pa...
pasa lavandera!

LAS COSAS DE LOS TEATROS

CARTA ABIERTA

Señoras y señoritas actrices, señoritas segundas tiples y algunos señores actores aspirantes a ingreso en los teatros de Madrid.

Distinguidos señores míos: Con un terrible dolor de corazón, con un verdadero ataque de taquicardia, me dirijo a ustedes para suplicarles, humildemente y en primer lugar, que me disculpen y perdonen si me veo precisado a escribirles esta carta. Yo, mis distinguidos amigos—muchos hay a quienes no conozco sino para servirles... si puedo—, no tengo esas facilidades que ustedes suponen para dirigirme a las Empresas teatrales de la villa y corte y solicitarles el señalado favor de que

los contraten a ustedes para la próxima temporada. La verdad es que, si yo tenía un poco de prestigio, de independencia y de buen concepto ante ese sector de la Sociedad, lo he perdido a fuerza de recomendar gente a las Empresas.

A juzgar por lo que he hecho y cómo he recomendado a unos y otros, los empresarios de Madrid deben creer de mí que soy un hombre de energías inagotables... y que el número de mis compromisos—en el sentido maligno de la frase—es infinito. Y esto no es verdad. Claro es que, con el párrafo anterior, me refiero a las damas.

Yo soy un hombre moderado; yo soy un hombre fiel cumplidor de mis deberes; yo no quiero ni puedo malgastar mi juventud en devaneos inconfesables..., que luego saben todos y todos se lo echan a uno en cara...

En un teatro de Madrid actuó, duran-

te la temporada anterior, la madre de los hijos de un íntimo amigo... y figuraba en el «elenco» como recomendada del que suscribe. Y como «cosa mía», en un sentido convencional y pintoresco. Eso no era verdad, ni puede serlo, ni quiero que lo sea.

Yo, que tengo los más preciados afectos entre directores, representantes y empresarios de los teatros de Madrid, quiero hacer una formal declaración que salve mi buen nombre, mi felicidad conyugal... y que me libre de espantosos compromisos.

A mí, aparte del aspecto altruísta, me tiene en absoluto sin cuidado que las personas que yo recomiendo trabajen o no. Esto es, que mi interés no pasa de ser un interés relativo, circunstancial... y declinable por parte de las Empresas que me hacen el favor de atender mis cartas de recomendación. Quiere esto decir, que una vez publicadas las presentes líneas, llevar una carta mía, pidiendo un contrato es igual, aproximadamente, a tener un tío lejano en el vecino pueblo de Alcalá de Henares.

Hecho transcendentalísimo que me complazco en propalar, seguro de que la enorme difusión de mi amado periódico BUEN HUMOR servirá para librarme de las acometidas violentas de los que llegan hasta mí en súplica de una carta de recomendación que les permita colocarse en Madrid... y para evitar el justificado odio que, de proseguir por el camino anterior, me guardarían los agentes teatrales. Y... nada más. Es de ustedes afectísimo seguro servidor que besa pies y manos alternativamente... etcétera, etc.

UNA LECTURA

El otro día fué asaltado por un autor novel, otro popularísimo y empresario de compañía. Se trataba de la inevitable lectura de una comedia, esta vez en verso, y de los buenos, como podrán apreciar.

El escritor conocido, a quien acompañaba un representante, no tuvo más remedio que rendirse.

Dió comienzo la lectura.

«Acto primero. La acción se desarrolla, etc., etc. Después de referir decorado, situación de escena y demás pormenores dió comienzo el diálogo.

Uno.—Chico, chico ¿Adónde vas?

Otro.—Chico, chico, a Albacete.

Uno.—Chico, chico, ¿qué traerás?

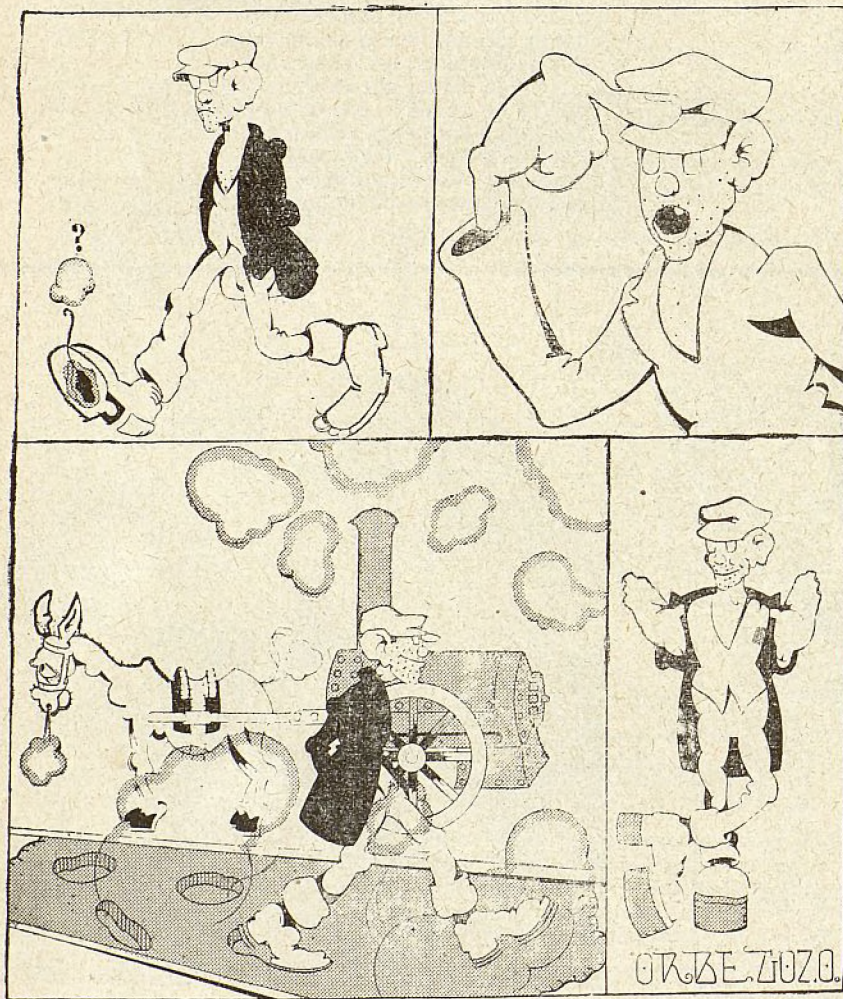
Otro.—Chico, chico, un clarinete.»

El autor, estupefacto, se encaró con su representante:

—¡Chico, chico! ¿Qué te parece?

Y el representante, apartándose de la forma poética, rugió:

—A Albacete no se va por clarinetes, sino por navajas... para asesinar a los autores como usted.



Dib. ORBEZO.—Madrid.

Medias suelas económicas.

José L. MAYRAL

DESDE LA
SIERRA

EL ELEMENTO FEMENINO

Ya está probado que Dios hizo a la mujer lo último, porque no sabía hacer nada mejor.

Y también está probado hasta la saciedad que sólo hay una cosa preferible a una mujer: dos mujeres. Si ustedes me aprietan un poco, pasaré a demostrar qué mejor que dos mujeres, son siete mujeres y cuatro tobilleras, pero como seguramente ustedes no me apretarán, me limitaré a decirlo sin demostrarlo.

Desde que nuestro excelente y caduco padre Adán hizo aquella primada de la manzanita, que por cierto estamos pagando todos con recargo, la mujer es el *leit motiv* de la existencia. Suprímase la mujer en el asteroide terrestre, y la vida se convertirá en un *carroussel* sin vagonetas.

Víctor Hugo afirmó que «la mujer está colocada donde comienza el cielo.» Tuvo razón Huguete. Y Vigny dejó dicho que la mujer era un *enfant malade*; vamos, un «niño enfermo», que decimos los que hablamos para que se nos entienda. También la de Vigny es una verdad como un templo siamés.

Todas estas incongruencias que anteceden les habrán convencido a ustedes—si aún no estaban bastante convencidos de ello—de que la mujer es un motivo literario siempre nuevo y nunca despreciable, puesto que es la única cosa verdaderamente apetecible que transita por esta jaula de grillos huérfanos que se llama Mundo, por llamarse de alguna forma.

En consecuencia: ¿quién se pasa sin hablar del elemento femenino en la Sierra? Nadie. Nadie que se estime. Y yo me estimo de una manera terrible.

Ya cuando el tren empieza a colarse por el macizo del Guadarrama, siente el viajero, además de un frío que riza el flequillo, el brusco cambio operado en las mujeres por los aires serranos. Esos nombres de estaciones, que huelen a tomillo, que tiran de espaldas: Villalba, Collado Mediano, La Navata, Cercedilla, San Rafael, etc., obligan al que ocupa un departamento en el convoy a sacar la cabeza por una de las ventanillas.

A lo largo de los andenes, se pasean las chicas que ve ranean en la localidad, miran a los viajeros, se ahuecan las melenas y, a veces, pegan un tropezón y recorren diez metros planeando. Son las mismas que hemos visto en Ma-

drid dedicadas a flanear por la calle de Alcalá o por la Gran Vía o por la Carrera. ¿Las mismas? Bueno; por lo menos, lo parecen. Vamos a poner que son las mismas, pero con careta.

La Sierra achocolata de tal manera el cutis, que las que en Madrid se llamaban «las señoritas de Suárez Hines-trosa», aquí se las conoce por «las señoritas de Suchard», o por «las señoritas de los frailes Agustinos», simpáticos reverendos que, como ustedes saben, cuando se ponen a elaborar a brazo, se quedan solos.

No crean que esto del achocolatamiento es una guasa pitorrón, es la purísima verdad. Yo me he ennegrecido tanto en el tiempo que estoy aquí que, cuando me levanto y me miro al espejo, me figuro que soy el vecino de al lado, un boxeador abisinio que está de paso para las islas Bermudas y que por las mañanas se entrena subiendo al Alto del León «a la pata coja.»

La mujer en la Sierra es completamente distinta a la mujer en la ciudad. Por lo pronto, al trasladarse a estos pedruscos empinados—y no digo empinados, porque sean muy pendientes, sino porque están llenos de pinos—,

nuestras madrileñas empiezan por prescindir de los zapatos, y, todas, como si perteneciesen a un mismo Sindicato, calzan alpargatas.

Este cambio le duele al viajero como si se tratase de un mamporrizo en la nuca. Y le duele, porque aquella gentileza que daba a las nenas el tacón alto se ha evaporado igual que quince pesetas de «L'Origan».

No nos extenderemos en una divagación sobre la alpargata, porque eso nos llevaría tan lejos que necesitaríamos un «Amilcar» para regresar. Pero sí aseguraremos con una seriedad de ídolo pamú, que la alpargata convierte a las muchachas veraneantes en unos seres absurdos que tienen reunidas la agilidad del rinoceronte y la gracia del pingüino. En los primeros días de calzarse alpargatas, las adorables criaturas, acostumbradas al zapato urbano, andan dando tumbos, como los volquetes mal engrasados. Pero eso es únicamente los primeros días; luego, cada vez andan peor, porque se van dejando las alpargatas por el camino. Cuando en medio del paseo, oímos a nuestras espaldas una voz que dice:

—¡Ay! ¡Que se me sale!

Todos estamos seguros de lo que se sale a aquella señorita: es la alpargata.

He luchado contra todos para no meter mis pies en esos estuches de tela y cáñamo; soy un tipo consecuente y rechazaba semejante tiranía serrana. Pero la lucha era desigual y he acabado por sucumbir. Me he comprado alpargatas. Desde ese día nefasto, la felicidad se ha alejado de mi vera, como un águila se pierde en el azul y como un gemelo se pierde en la calle.

Hoy subo las cuestas con mis alpargatas ceñidas a los pies, y las bajo sin saber cómo. Porque las alpargatas le obligan a uno a patinar de un modo que produce vértigos.

Hace tres días pretendí descender de Peñalara; di un resbalón en mitad del camino y, diez minutos más tarde, estaba en los alrededores de Segovia.

Había cubierto cincuenta kilómetros sin darme cuenta.

Creo que nadie se enfadará si afirmo que he batido el record de la alpargata.

Al próximo par que me compre, le pondré taxímetro.

E. JARDIEL PONCELA

Tablada (Guadarrama).



Dib. CASTIEG.—Alicante.

—¡A ver: tráeme un vaso de agua!
—Señor, no queda ni gota.
—Pues hazme un te.

“BUEN HUMOR” VERANEAS

(De nuestro Corresponsal en San Sebastián.)

II

Una provincia muy costosa

Aquel hombre de boina que estaba apoyado junto a mí en el mismo pretil del rompeolas y parecía dedicado por entero a la dulce contemplación del pescador que, desde una peña, agitaba en el aire la movilidad plateada de un pez acabado de salir del agua, me sorprendió, de pronto, al dirigirme estas palabras:

—Señor, permíname que le interrumpa... Yo quería decirle que he leído su crónica sobre los portazgos e impuestos de Guipúzcoa...

Me apresuré a mirarle cariñosamente. Tengo la certeza de que sólo me leen siete personas, aunque no me faltan motivos para sospechar de una octava, de la cual aún nada me atrevo a asegurar categóricamente.

Pero aquel hombre tenía fruncido el entrecejo y parecía poco regocijado.

—Lo he leído y me duele que sea

usted tan injusto. Todos nuestros impuestos tienen una razón poderosísima... Guipúzcoa es una provincia muy costosa...

Le miré, procurando pintar la extrañeza en mi semblante.

—Sí, sí, no se extrañe. Guipúzcoa es la provincia más cara de España. Se queja usted de que cobremos el paso de los automóviles y hasta de que cueste 5 pesetas cada día circular por nuestras carreteras. Pero tenga usted en cuenta que nuestras carreteras son estupendas. Mientras que el Estado español asigna en sus presupuestos la cantidad de tres pesetas para la conservación de cada kilómetro de carretera, Guipúzcoa llega a consignar cuarenta o cincuenta. Gracias a esto, se puede ir por nuestras carreteras como por un salón de baile. Esto sería bastante razonar nuestros impuestos sobre el tránsito rodado. ¿Quién debe ayudarnos a pagar nuestras carreteras sino el que circula por ellas, que, al fin y al cabo, es el que las disfruta?... Bueno: pues, además de eso, los gastos que hacemos para el ornato de nuestra provincia son enormes. Sin ir más lejos, ¿no se ha admirado usted del verde color de nuestros campos, de esa gama maravillosa, de esas variadas tonalidades que suben a lo más alto de nuestras montañas como descienden hasta lo más sombrío de nuestros valles?

—Sí, verdaderamente.

—Usted creerá que ese verde nos lo da la Naturaleza por nuestra bella cara ¿verdad? No sabe usted que unos cientos de operarios pintan, repintan y barnizan diariamente los lugares más frecuentados por los forasteros. No son pocos los botes de pintura y barniz que se gastan en esta operación... También le habrá agradado a usted nuestra bruma. Al público le gusta que durante el verano haya unos cuantos días de bruma. Si no, es capaz de quejarse de haber prescindido de esta nota, que da a nuestro paisaje un encanto gris y melancólico. Pues tenga usted en cuenta que esas brumas nos suponen un gasto enorme, y, por eso, no podemos prodigarlas mucho. Las máquinas que las producen consumen exageradas cantidades de carbón. Durante la guerra se intentó alimentarlas con leña y periódicos atrasados, pero salía una bruma impresentable y se nos quejó mucha gente... Y no le digo nada si, además de la bruma, tenemos que echar *sirimiri*. El dichoso *sirimiri* nos ha resultado una especialidad, eso sí, una cosa excelente, pero se nos lleva el dinero de un modo atroz. ¡Y como el público se ha aficionado a él!...



Dib. BERNAD. —Barcelona.

El DALÍTO (al de la paleta). —¿Qué se caza mucho?

Siempre habrá usted oído ponderar la excelencia de la arena de nuestra playa de la Concha. Hay gente que se echa un puñadito de ella en el bolsillo para mostrarla a sus amigos de Madrid. Es una arena suave, fina, limpia, tamizada... ¿Usted sabe lo que nos cuesta esa arena «suave, fina, limpia, tamizada, clase extra»? ¡Un horror! Cuando hemos querido hacer economías en esta partida, nos hemos rendido ante la evidente imposibilidad. El aserrín no es de tanta duración. Alguien propuso entarimar la playa y darle cera todos los días...; esto hubiera sido quizá un ahorro, pero los veraneantes no se habrían quedado conformes... ¿Y el miquelete? ¿Usted cree que el miquelete se produce fácilmente? Nada más erróneo. El miquelete supone una importante partida en nuestros gastos. El miquelete come dos o tres veces todos los días, y lo hace con un buen apetito. Su uniforme es de paño de la mejor clase. Algunos miqueletes tienen familia. Y lo más sensible es que no podemos prescindir de esta nota de ambiente. Si no fuera por los miqueletes, mucha gente confundiría San Sebastián con Badajoz.

—¿Y el mar? ¿Les cuesta mucho dinero el mar?

—No. Apenas con cepillarlo todos los días y echar algunos peces vivos para solaz del pescador, queda presentable.

Lo que importa mucho son los gastos de personal. Además de los miqueletes y los guardias, la Diputación tiene que sostener cerca de mil campesinos «para kodak». No tienen otra ocupación que pasar por las carreteras llevando carros llenos de paja, que conducir una manada de ovejitas y pasar con ellas por un puente rústico o sobre un puente de piedra cubierto de hiedra trepadora. Esos campesinos no van a ninguna parte, pero son útiles porque son los que impresionan millares de clisés fotográficos. Hay mujeres que están hilando a la puerta de su caserío; otra que desgrana maíz; mozos que parten leña y otros que no tienen más ocupación que jugar a la pelota en el frontón de su pueblo; niñas que bailan el *aurreku*, viejos que fuman en pipa sobre su vieja barca; pescadores pacienzudos. Todo, todo el ambiente de fotografía artística. Nuestros campesinos y nuestros pescadores no pueden perder su tiempo en posar... Nosotros tenemos que sustituirlos...

—¿Usted?...

—Sí. Yo soy un empleado «para kodak». Ahora tengo que ir a tocar el acordeón delante de una vieja sidrería de Pasajes; a las seis tengo ensayo en el orfeón; de siete a siete y media tengo que bajar cuestras con la boina ladeada y la chaqueta al hombro y los brazos colgando de un palo, como los osos cuando bailan; luego debo sen-

tarme en el puerto a fumar en pipa y remendar una red... ¡Y cuántas cosas más! Ahora no dirá usted que nuestra Diputación abusa de los impuestos. ¿De dónde iba a salir tantísimo gasto? Con ese impuesto paga usted también los bellos atardeceres, las canciones lejanas, las gaviotas, el murmullo de las olas, la gaita, el faro que cambia de color, el puente cubierto de hiedra, el humo azul de los barcos en el horizonte, los pinos erguidos... ¿Dónde disfruta usted en verano de un fresco semejante? ¿Dónde hay más cosas? ¿Dónde hay más paisajes y más carreteras? Eso no nos lo regalan, señor.

Así me habló durante largo rato. Me excitó a buscar en el mundo un sitio donde hubiera más ruletas, donde hubiera ingleses enterrados románticamente en los montes, donde haya menos mendigos, donde no se vean papeles tirados en el suelo, donde se hable un idioma más ininteligible. Confieso que fué inútil tan largo discurso. Yo me convencí a sus primeras palabras.

Luego se alejó. Tenía los pies descalzos, y sus pisadas sonaban a húmero sobre las losas.

JOSÉ LÓPEZ RUBIO

San Sebastián, agosto.



Dib. GARRIDO.—Madrid.

—¡Qué sinvergüenza está Lolita! ¿Has visto qué trajecito para pasear por la playa?...

HISTORIAS EXTRAVAGANTES

EL PELIGRO DE LA SANGRE AZUL

Juanito Peranzules era lo que se puede llamar «un pollo bien».

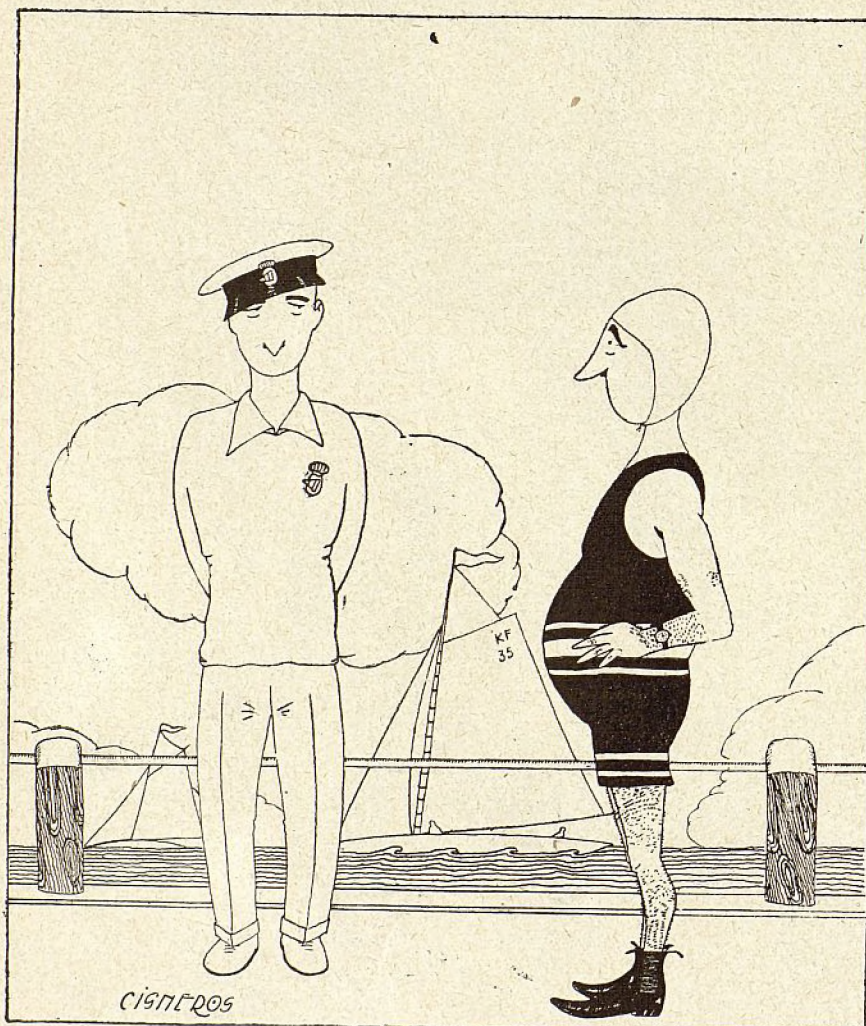
Como servir, lo que se dice servir, no servía para nada, mientras no se demuestre la utilidad de fumar cigarillos turcos, confeccionar *cock-tails* con bebidas absurdas e inverosímiles y pasarse las horas muertas tumbado en un sillón y con ambas piernas colocadas sobre el asiento de otro, lo que demuestra una elegancia extraordinaria.

Un día decidió ser útil a su país y concibió la idea de que la mayor utilidad que podía prestarle era el casarse, haciendo así que la raza de los Peranzules no se extinguiese, y que siempre pudiera haber un Peranzules que pudiera poner las patas de atrás sobre los sillones de su época.

Físicamente, Juanito era una birria, pero tenía en su abono la distinción de su apellido y la lista interminable de antepasados que habían realizado hechos memorables, en tal cantidad, que ya no le dejaron nada por hacer al actual descendiente de una raza heroica y trabajadora.

Quedamos en que decidió casarse y en que el paso primero para ello era el de buscar novia y ponerse de acuerdo con ella para el importante acto. No era tarea fácil, porque el distinguido pollo tenía ya formado el concepto de la que había de ser suya, ante Dios y los hombres, y tenía que dedicarse a la busca y captura de la interfecta, vamos al decir.

Aquella era alta, la otra baja, una no



Dib. CISNEROS.—Madrid.

- ¿A ti te saldrá muy barato el verano?
- ¿A mí? ¿Porqué?
- Porque en todos los sitios regateas.

sabía bailar el fox y la de más allá tenía las manos como de dependiente de mondonguería.

Enlazar con los Peranzules no era tarea tan fácil como pudiera creerse a simple vista, y esto le dio a Juanito bastante que pensar, pues aunque despreciativo por las cosas prosaicas, al fin y al cabo deseaba que su mujer fuera de su particular agrado.

He aquí que un buen día, o malo, que en esto no están de acuerdo los autores, Juanito Peranzules topó—en el buen sentido de la palabra—con una muchacha que le pareció reunía los atractivos que él había imaginado. ¿Resuelto el problema? No, señor; comenzado entonces, porque dió la maldita casualidad que las circunstancias, para enredarlo, hicieron que la muchacha aquella que había llenado el ojo a Peranzules fuese de origen plebeyo, pero de una plebezidad tal que arrancaba de un almacén de sebos, tenido por el padre de la adorable criatura. En la limpia historia de la noble familia de los Peranzules no había antecedentes de que el sebo hubiera formado parte de la misma.

Pero, ¡ah!, que Juanito se había fijado bien en que la muchacha tenía una cantidad de dinero bastante respetable y capaz de asegurarle una vida de cigarillos turcos, *whiskys* y vagancia muy digna de ser tenida en cuenta; de ahí que se dedicase con noble afán—esto de la nobleza era lógico—a la conquista de su futura llevando las cosas bastante bien, hasta que surgió la figura del padre, quien, no dándose perfecta cuenta de lo que significaba el enlace de su heredera con el descendiente de la aristocrática raza, se opuso a ello.

—¡Hijo de mi alma!—exclamó la respetable madre de Juanito—. No comprendo cómo hay hombres tan obtusos que cierran los ojos ante la significación de nuestro apellido. Iré a verle y pediré la mano de su hija para el descendiente de los Peranzules. ¡A ver si me la niega!...

Y se la negó, no de una manera suave, como fabricante de sebos, sino enérgico y decidido.

—¿Puedo saber el motivo de no querer emparentar con mi hijo, que tiene en sus venas sangre azul?

—Precisamente por eso. Sangre azul; eso es una enfermedad, y mi hija está sana.

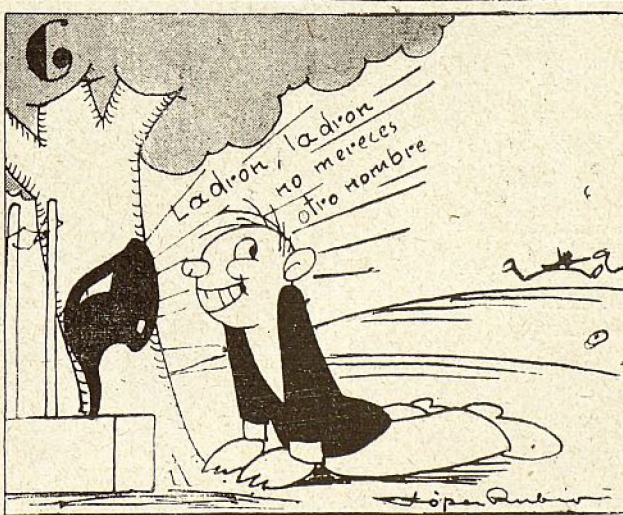
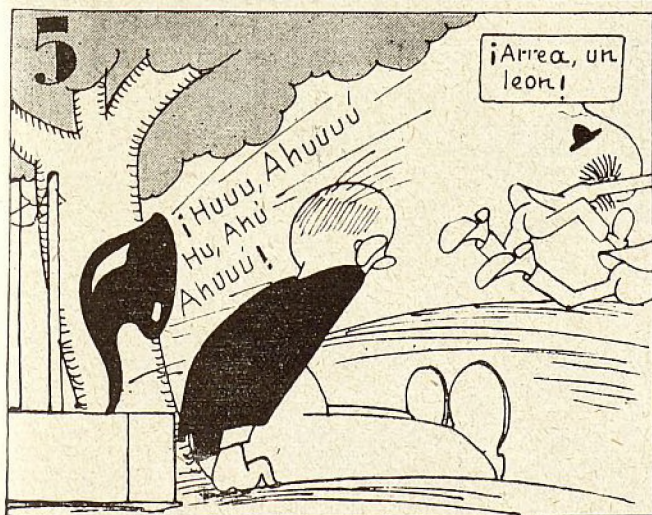
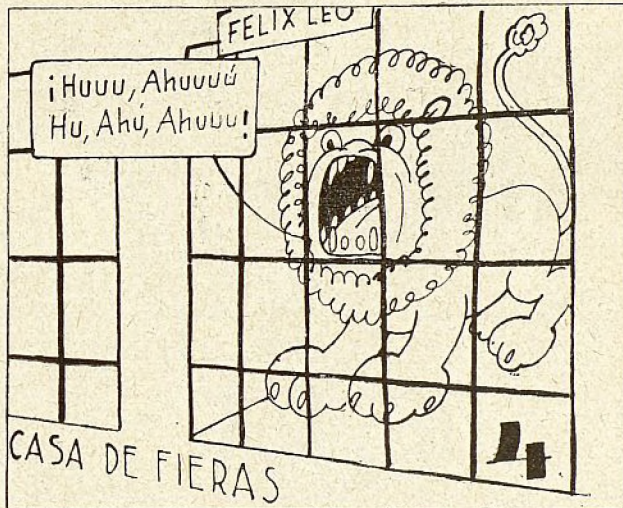
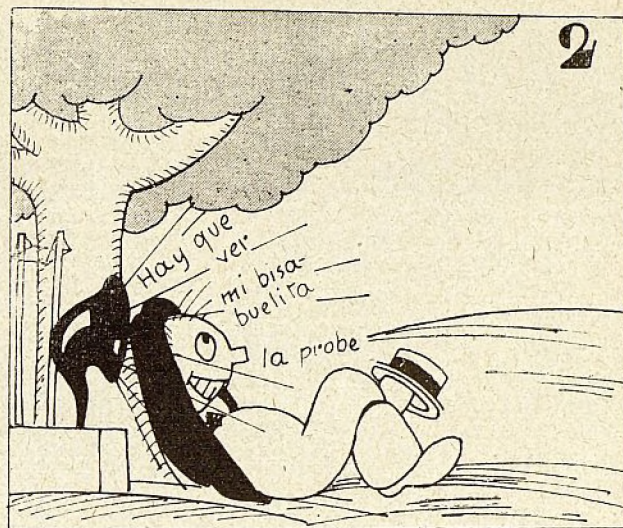
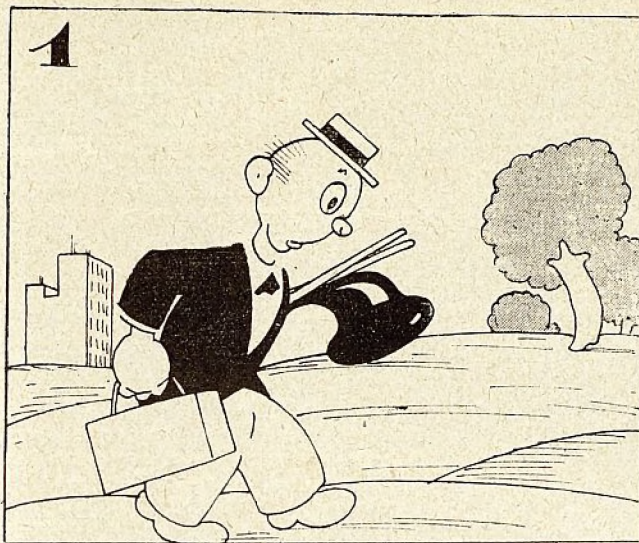
—Y el mío también. Eso de la sangre azul es hereditario.

—De modo que si se casaran y tuvieran hijos, ¿éstos saldrían también con sangre azul?

—Naturalmente.

—Pues ya tiene usted explicado el motivo de mi negativa. ¿Le parece poco, señora, que apenas nacieran mis nietos tuviera que mandarlos al tinte?

A. R. BONNAT



LA RADIOTELEFONÍA SALVADORA
(Historieta muda.)

Dib. López Rubio.—Madrid.



Dib. SANCHA. — Madrid.

LOS INCOMPENSIBLES

—Lo que no comprendo es qué clase de pluma emplean ustedes los poetas para escribir. Yo he probado con toda clase de marcas y no me sale ni una aléluya...

LA DESCANSADA VIDA

El devoto de Fray Luis de León toma el tren, soporta pacientemente la charla de un tratante en ganados, de un comisionista y de un peluquero, que infestan el vagón con sus humaredas y sus interjecciones, y llega al pueble-

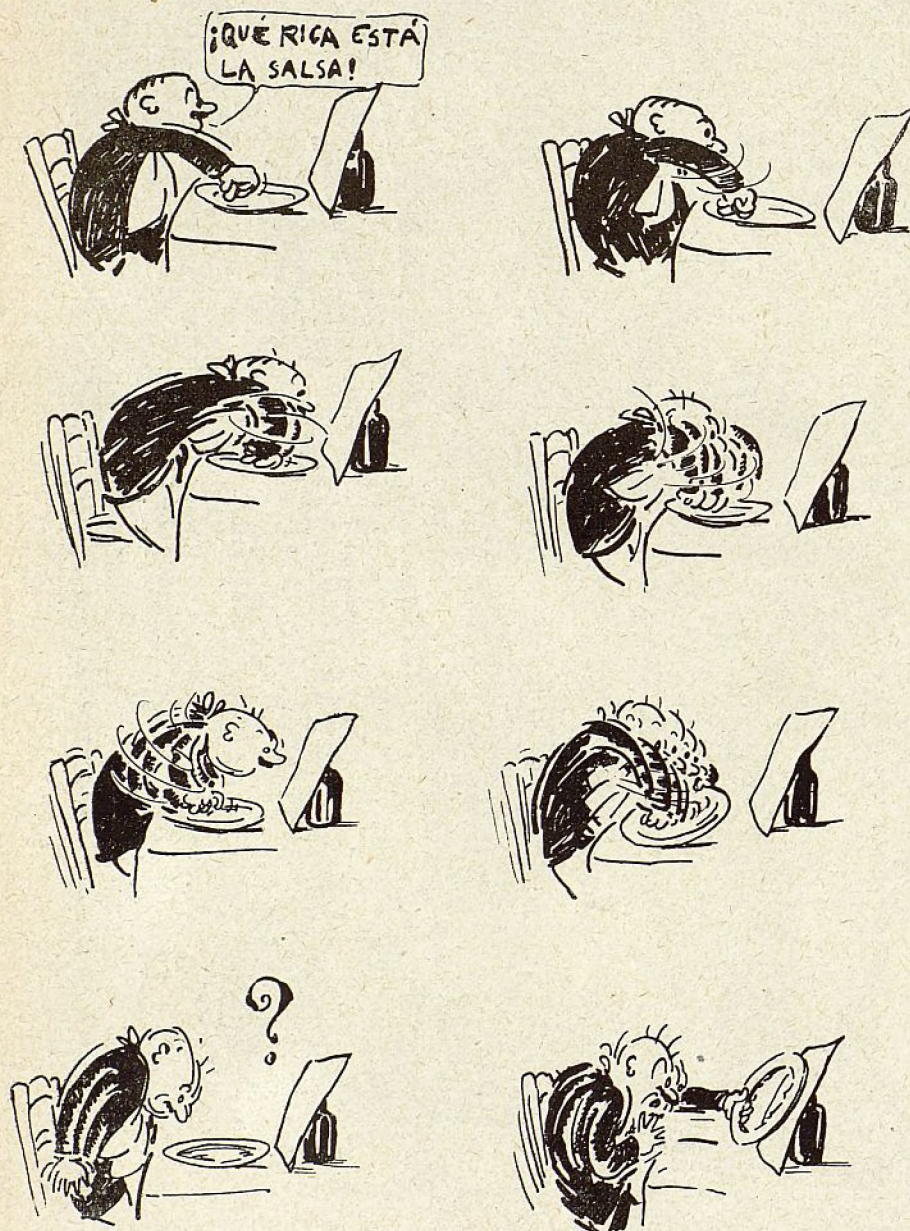
cillo donde le espera el coche automóvil que habrá de depositarle en otro pueblecillo más alejado aún. Sudoroso de felicidad, alarga el pescuezo hacia el interior del vehículo, y, amansado por su sistema nervioso, digno de un

arcángel, ahoga con toda corrección un taco. El coche va lleno. No queda más solución que trepar a la baca, donde el devoto de Fray Luis se acomoda entre una república de alforjas, maletas y bultos.

El sol, que por aquellas latitudes luce magnífico, calienta con jovial testarudez. Pero nuestro hombre, abanicándose beatíficamente, se abandona a la fruición de contemplar el paisaje. Allá lejos, azulada, se insinúa la sierra. Gazapillos y perdices, oropéndolas y gallinas huyen al paso del automóvil, cuyo motor resuella con humano sofoco. En los repechos le faltan ánimos, y de sus llantas fluye una secreción grasienta muy semejante a las lágrimas. Los kilómetros se suceden inacabables. Las horas compiten con los kilómetros. Al fin, se divisa el pueblo donde el devoto de Fray Luis piensa descansar, al lado de la familia y jugando al tresillo con los personajes más notorios de la localidad. Al pie del auto le abrazan la mujer, los chicos, la criada. La mujer ha engordado definitivamente y su cuerpo, antaño esbelto, es un melancólico ocaso de la línea. De los chicos, uno ostenta en la frente una descalabrada, y el otro exhibe un ojo, que, según informes, le ha hinchado concienzudamente cierto zagalillo del pueblo. La maritornes ha perfeccionado la estupidez de su sonrisa, y aquella nativa cerrilidad, de la que iba curándose en la villa y corte, le ha reaparecido con ímpetu de erupción.

Observadas las efusiones de trámite, visitados los alrededores de la aldea, estimadas las visitas de rigor, el devoto de Fray Luis sostiene la consiguiente conferencia con la cónyuge. De sus labios escucha la confidencia inicial, expuesta con espartano laconismo. Las patatas cuestan aquí más caras «que allá». Los pollos, unos pollos líquidos, que son sumarias asociaciones de plumas y cacareos, se venden a peso de oro. Los huevos están, «a pesar del calor que hace allí», irremediablemente «constipados». Abunda el jamón, pero es rico en grasa y mísero de magro. El agua, en cambio, compite con la de la corte, si bien ocasiona durante los primeros meses trastornos gástricos que el médico del pueblo suele combatir si el enfermo no tiene mucha prisa. Total: que la esposa del devoto de Fray Luis no tiene ya dinero para concluir con dignidad el mes.

Resuelto este incidente con intervención de la cartera, el marido, al llegar la noche, se refugia en el lecho. «Qué descansada vida—rememora—la del que huye el mundanal ruido, y sigue



Pérez Muñoz

Dib. PÉREZ MUÑOZ.—Madrid.

El hombre que arrebañó el plato.

la escondida senda!», etc... Pero, cuando ya entorna los ojos, un eco lejano, una musiquita tenue principia a rondar sus sienes. El devoto de Fray Luis se pone lívido. Acaba de presentir la visita del mosquito; del fiero, del insaciable mosquito, armado de su trompetilla. Imposible resistir. El devoto de Fray Luis conoce la voracidad filarmónica del mosquito, y lo que menos le sobresaleta es que pique. Lo intolerable es que cometa la crueldad de tocar su instrumento, de pasarse la noche avisando que va a picar. Pique y chupe en buen hora; pero que no lo anuncie ni proclame con tanta persistencia. El hombre a quien un enemigo suyo le pronostica un tiro o un estacazo es cien veces más cruel que aquel que lo da sin aviso previo. La Naturaleza, inventora del insecto, de la enfermedad, de la desgracia, no pudo hallar verdugo más competente que el mosquito, en el que se aunan la profecía y la realización, el apercebimiento y la sentencia.

El devoto de Fray Luis no duerme. Enciende la luz, y se acoge a la lectura y al tabaco, en espera de la mañana, que ahuyente al feroz enemigo. Pero, al llegar la mañana, tan pura y luminosa, un nuevo terror le acecha. Apenas asoma el sol, se efectúa en todos los pueblos castellanos lo que bien puede llamarse el relevo. Los mosquitos enfundan sus clarines y ceden el turno a las moscas. Las moscas la emprenden con el devoto de Fray Luis, y ya no le abandonan durante el día.

Todo hombre que siente el calor, suda, y todo hombre que suda es un caudaloso proveedor de oxígeno e hidrógeno, delicada golosina para las moscas. En cada poro ellas beben con ansia, a pesar del abanico, del manotazo y de la blastemia. Inútil rebelarse. La mosca es la principal enemiga del excursionismo. La mosca es profundamente xenófoba. La mosca puede más que el valle ameno y que el arroyo murmurador y que el alcalde hospitalario y que la gallina en pepitoria. Asociada con su colaborador el mosquito, nadie la vence. Estas dos diminutas inmensidades provistas de alas, para que su reinado sea infinito, le roban toda seducción al veraneo. El devoto de Fray Luis, rojo de ira, huye hacia las afueras, y, a la sombra de un árbol, llora como una mujer de Jerusalén, como un pariente de Boabdil, como otro Hernán Cortés.

Está ojeroso, pálido, verde, rojo. Da terribles manotazos al aire puro y virginal. La mujer se acerca de vez en cuando, callandito, y del chaleco, que cuelga de una rama, le extrae varias monedas para comprar otra docena de huevos, porque la de aquella mañana ha salido, toda ella, constipadísima.

E. RAMÍREZ ANGEL



Dib. TATITO.—Zaragoza.

EL CHARLATÁN —¡Aprovechen, señores, aprovechen! ¡Nunca mejor ocasión!
EL QUINTO. —¡Bah! ¡Se hace lo que se puede...!

¿PARA QUÉ QUERRÁN LAS NIÑAS?

No pasa día sin que los periódicos den cuenta de la desaparición misteriosa de alguna niña. No vuelven a aparecer en la mayoría de los casos, lo cual hace suponer que los raptos, lejos de arrepentirse de lo hecho, lo celebran, porque insisten en la retención de lo robado.

No nos podemos imaginar qué ventajas pueden reportar raptos de esa índole. Que robasen muchachas mayores, conformes; puede, incluso, que los ayudásemos; ¡pero niñas pequeñas!

Es inconcebible lo que deben de sufrir los pobres raptos.

Por de pronto, no es ilógico suponer que la niña, al verse raptada, rompa a llorar; las niñas pequeñas lloran, generalmente, varias veces al día, por motivos mucho menos importantes, y nos imaginamos con espanto la calidad de la rabieta que alcanzará la criatura entre las manos del raptor.

¿Qué hace éste con la niña llorona? ¿Matarla? No tiene objeto; él desea conservarla viva, luego tiene que aguantar todo el llanto sin rechistar. El lector, cuando una niña de la familia o de la vecindad llora, se esconde, se va de casa, huye. Pero el hombre que la ha robado no tiene esa solución: ese hombre tiene que esperar que se atragante.

No es tampoco de envidiar el raptor, una vez pasado el llanto. Por de pronto, la niña necesita ropa, hay que gastarse el dinero en ello.

Y luego ¡cómo varían las modas hasta en los niños!

El raptor debe ser un hombre de gusto, pues si compra un traje feo, la niña nunca consentirá en ponérselo, y habrá una cuestión a cada intento.

No hay que olvidar que el propietario de la criatura tiene que rodearla de cuidados y de mimos, ya que cualquier distracción puede causar su descubrimiento.

La niña crece un poco, nuevo *trousseaux*, nuevas muñecas; las muñecas, sobre todo, han de ser de primera calidad, para que la niña no eche de menos las de su casa, y que, en caso de notar la diferencia, sea favorable a su nuevo domicilio.

La niña juega con otros niños a las cocinitas, a los novios.

Primer alerta: como es el novio, hay que vigilar que no sea ningún niño de lenguaje o costumbres licenciosas; no es cosa de que estropee la presa.

La niña sigue creciendo: esto sucede muy a menudo; pues ya no puede seguir la misma vida que antes; debe vestir mejor, calzar bien, usar unos sombreros elegantes. De no tener a la niña en ese plan, ¿para qué haberla robado?

La niña necesita una miss; el raptor se dedica a buscar una miss. Una buena miss es difícil de encontrar.

Claro está que buscando bien, se encuentran *mises* de esas que se duermen con sólo hacerles un guiño; *mises* que han corrido el Marathou Olímpico;

mises que pretextan una enfermedad de estómago si las invitan a merendar. Pero junto a esas perfecciones ¡cuánta calamidad! ¡cuánto acompañarse con una pierna de madera! ¡cuánta señora de mal carácter que se pelea en los cines con su vecino!... El raptor debe de tener mucho fino en la elección de la miss.

Surge entonces la cuestión culminante: casar a la niña. El raptor sabe bien lo insoportable que sería la niña soltera a perpetuidad. Hay que buscarle novio (yo escribiría ahora aquello de «That is it question», pero como se me ha olvidado la ortografía inglesa, no lo hago).

¡Buscar un novio! Quién duda que es una preocupación casi nacional.

El nuevo padre cavilará largas horas; ¿cómo hallar un marido perfecto!, y, en último caso, ¿cómo hallar un marido! aunque no sea perfecto.

Es de compadecer ese pobre hombre cuando la niña haya llegado a la edad fatal, a esa edad en la que su preocupación máxima es que no las brille la nariz.

El padre de ocasión deberá vivir alerta. Todo es de temer de la juventud. Los novios son peligrosos. ¡Cuántas veces le asaltará una idea terrible!

¡Y si se la robasen!...

El sentimiento del ridículo en que quedaría le hará aguzar aún más la vista, y la niña será vigilada más escrupulosamente.

Y llega el día en que la niña, después de almorzar, se ha tendido en un sofá y ha pasado dos horas ensimismada, y al día siguiente se ha quedado por la mañana en su cuarto soñando despierta, y, después, pretextando anemia, ha decidido ir a tomar el aire todas las mañanas al Retiro...

El raptor intercepta una carta; es el novio.

Ya no nos metemos en más detalles; hacemos caso omiso de las molestias y gastos que representa una boda.

Nuestro propósito es sólo hacer resaltar lo ingrato que resulta el papel de raptor. Nosotros hemos resuelto no robar ninguna niña; hemos convencido a los amigos. López Rubio, que ya estaba en un *trís*; me prometió formalmente no insistir en su propósito.

Nosotros rogamos, pues, al lector, que se abstenga de seguir la moda; ¿que roban niñas a su alrededor? Pues peor para ellos. ¡Buena vida les espera!

Pero los demás agrupémonos, hagamos la unión de los que no piensan robar niñas nunca.

Es preferible que se las roben a uno.

EDGAR NEVILLE



Dib.
REDONDO
Madrid.

FILOSOFIA BARATA

—¡El que dijo que la mujer era «el animal de cabellos largos» fué un animal con toda la barba!...

LOS NUEVOS TRABAJOS DEL DISTINGUIDO AMIGO HERCULES

No sé si a los partidarios de Hércules se les llama hercúleos, herculistas, herculones, herculófilos o herculómanos. De que se les llama de alguna manera estoy segurísimo, mucho más seguro que de que voy a tener dinero la semana que viene. Y de que Hércules, a pesar de los años que han transcurrido desde su prematuro fallecimiento, tiene partidarios, apologistas, entusiastas y hasta discípulos, no me cabe la más microscópica de las dudas. Sí, señores, todavía se recuerdan con fruición, y se comentan con aplausos cerrados (que desde la muerte de Hércules son aplausos cerrados por defunción), los llamados trabajos, realizados por este sujeto, mitad dios, mitad hombre y mitad bestia de nacimiento. Ahora bien: para mí—y ha sonado la hora de decirlo muy alto, principalmente porque Hércules no me puede llevar la contraria y atizarme un mamporro en lo más ardiente de la discusión—, pues para mí, repito, resultan una leve sandez los mencionados trabajos que se tomó la molestia de llevar a cabo aquel forzudo mentecato. Ni matar al león de Nemea es una cosa seria, ni hacer cisco a la hidra tiene tanto así de importancia, ni, en resumen, ninguna de las faenas aquéllas se pagarían hoy con dos indecentes pesetas. Lo que pasa es que nos hemos acostumbrado ya a encomiar aquellos ridículos entretenimientos del Ochoa de la Mitología y seguimos creyendo que lo que hizo el repetido y estúpido Hércules fué una serie de cosas imposibles para otro que no tuviera el entrenamiento y la afición que él tenía.

Y a esta funesta equivocación la voy a poner yo un remedio, tan radical como terapéutico. Yo, si él quiere, me voy a apostar con Hércules lo que mejor le parezca a que no realiza ahora una serie de trabajos que le voy a proponer. El, que es dios, aunque de fabricación antigua, es lógico que tenga medios de volver a este mundo perro y aceptar mi reto. Si lo acepta, voy a someter a su consideración una lista de trabajos mucho más hercúleos que los que cita la Mitología con la boca abierta. ¿Y a que no es capaz de realizarlos?

De que no los realiza, y de que se tira una torta del diámetro de la plaza de toros de Sevilla, estoy tan convencido como lo estarán ustedes en cuanto les comunique con mi amabilidad acostumbrada la serie de cosas que se me ha ocurrido proponerle.

Y que son los siguientes, ya llamados por mí, por si él se atreve a

intentarlos, los nuevos trabajos del distinguido amigo Hércules.

Véanse las faenitas:

Cortar el pelo al Gallo.

Decir dos piropos a Bergamín.

Vestir de largo a Loreto Prado.

Ser testigo de la boda de Edmond de Bries con una distinguida señorita.

Orificarle los dientes a Sánchez Guerra por doscientas pesetas.

Casarse con Chelito.

Darle una oreja a Chicuelo.

Encontrar a las niñas desaparecidas.

Traducir al castellano las obras de Maura.

Desengañar a Melquiades Alvarez de que no va a gobernar ni en Andorra.

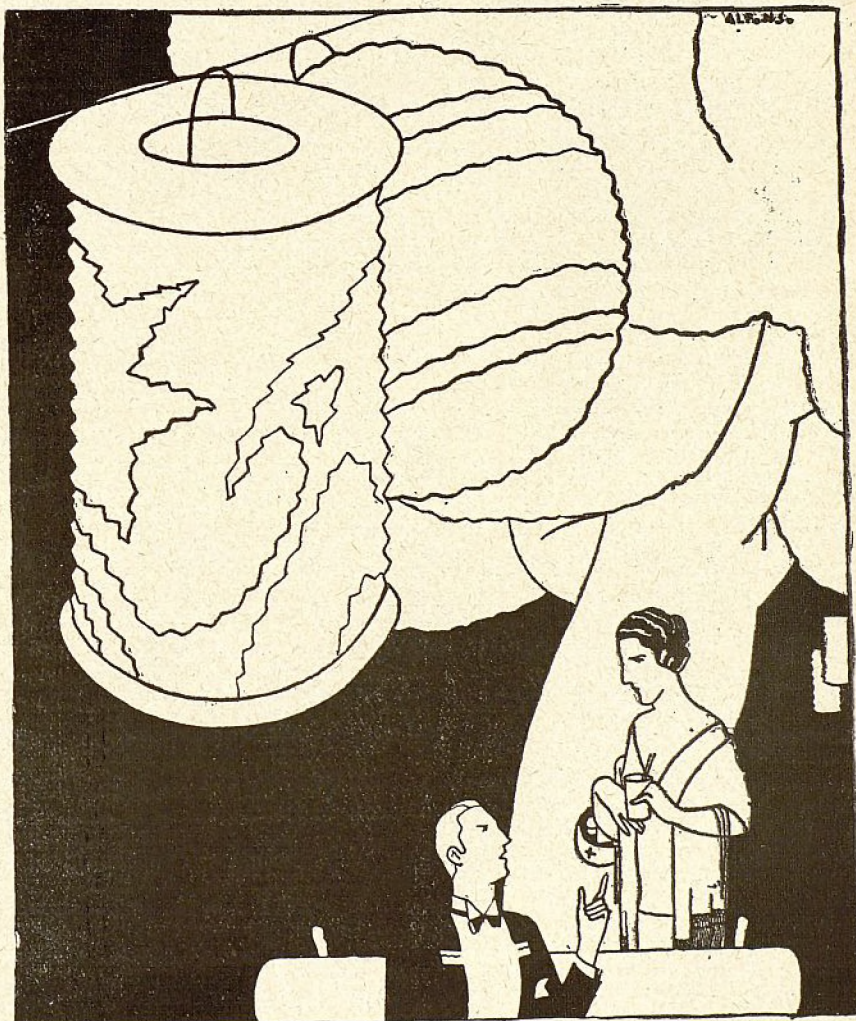
Lograr que Francos Rodríguez le dé una palabra, ¡pero una sola!

Traer a España a Santiago Alba en el correo de las siete y cuarenta.

Conseguir que don Valeriano Weyler le regale un pantalón de los que ya no le sirven.

Enseñar sintaxis a La Cierva.

Convencer a Ossorio y Gallardo



Dib. ALFONSO.—Madrid.

VERBENA BENEFICA

—Por este limón me tienes que dar lo menos un duro...

—¡Pues no eres tú nadie sacando jugo al limón...!

para que abandone la propaganda política y ponga una zapatería o un tupinamba.

Sacarle dos pesetas a Romanones. Entender lo que dice la letra de *La Java*.

Atreverse a mirar, sin sufrir vértigo, la nariz de Sánchez Toca con unos gemelos prismáticos de diez y seis aumentos.

Fumarse una cajetilla de cero cincuenta.

Limpiar un vagón de tercera de la línea de Galicia.

Hacer que baje el pan.

Escribir una carta de tres carillas con la luz que da la Electra, y utilizando solamente una bombilla de doscientas bujías nada más.

Encontrar un piso que no cueste arriba de cincuenta duros mensuales.

Averiguar si Unamuno es republicano, monárquico o turista.

Dar diez céntimos por el *Diario Universal* que acaba de salir ahora, y leerlo encima.

Obligar a que se cubra al general Espartero.

Poner de mal humor a los leones del Congreso.

Dar un pellizco a la Cibeles.

Dar otro a Teresita Saavedra sin hacerse daño.

Averiguar la edad de Olimpia d'Avigny, ya que es imposible contarla con los dedos, pues el único ser viviente que se aproximaría un poco contándola así sería el ciempiés.

Cazar a Raquel Meller sin reclamo.

Reirse a mandíbula batiente viendo a Chicote representar comedias.

Tomar un tranvía donde no vayan

dos guardias de Seguridad como mínimo.

Y dar una paliza a Abd-el-Krim, que le avergüence de tal manera que no vuelva a salir de su domicilio en toda su vida.

...

¡Estos son los trabajos que yo he pensado que se cargue Hercúlitos!

¿A que no se los carga?

Ya lo dije antes: por muy dios que sea, hay cosas que ni Dios las puede meter mano.

Son las que llamamos, los hombres sabios y desengañados, imposibles categóricos.

Lo que no puede ser, no puede ser, querido Hércules. Vete a la Porra y no vuelvas a presumir más en tu vida.

NÉSTOR O. LOPE

DEL BUEN HUMOR AJENO

Proyecto para erigir un monumento a Adán

Alguien ha llevado a *The Tribune* una revelación.

Según esa noticia, yo propuse al reverendo Thomas K. Beecher, de Elmira, Nueva York, la erección de un monumento a Adán, y el señor Beecher se mostró propicio a la realización del proyecto.

Hubo más. La idea comenzó por ser una burla, pero estuvo a punto de tomar formas tangibles.

He aquí los hechos, que datan de treinta años, por lo menos:

La obra de Darwin. *Origen de las especies*, llevaba un lustro de correr por el mundo, y la tempestuosa indignación que había provocado no se calmaba todavía, pues lejos de ello, soplaba furiosamente en periódicos y en púlpitos.

Darwin había omitido el nombre de Adán al hacer el árbol genealógico del hombre. Entre nuestros antepasados figuraban monos y *eslabones perdidos*, pero Adán brillaba por su ausencia.

Bromeando con el señor Beecher y con otros amigos míos en Elmira, dije que probablemente el mundo eliminaría a Adán y se quedaría con el mono. Siguiendo las cosas como iban, el nombre de Adán llegaría a desaparecer por completo en la memoria de los hombres. Era necesario evitar semejante calamidad, y para ello Elmira debería aprovechar la honrosa coyuntura que se le presentaba de favorecer a nuestro primer antepasado y de señalarle con un acto tan meritorio.

Después de esta conversación, se produjo un acontecimiento inesperado para los que tomaron parte en ella.

Dos banqueros se adueñaron de la

idea y la prohijaron, no ciertamente para seguir la burla ni por sentimentalismo, sino porque el monumento significaría una ventaja notoria para la población.

El proyecto había tenido un suave tinte humorístico; pero en manos de aquellos hombres austeros cobraba toda la gravedad que revisten los negocios.

Los dos banqueros me invitaron para discutir el asunto, y celebramos varias conferencias.

Proponíanse erigir un monumento indestructible, con un coste de veinticinco mil dólares.

La vesánica ocurrencia de elevar un monumento en un villorio para conservar la memoria de un nombre que salvaba colinas y montañas sin ese auxilio, sería un anuncio para Elmira, y el comercio local prosperaría. Elmira tendría el único monumento erigido a Adán en toda la redondez de la tierra.

Además, ese monumento sería el más original, hasta que alguien proyectase erigir otro en honor de la Vía Láctea.

Acudirían turistas de todo el globo para ver el monumento de Elmira, y no habría viaje alrededor del mundo que fuese completo si faltaba en su itinerario el monumento a Adán.

Elmira sería la Meca de toda la humanidad. Habría peregrinaciones, buques y trenes continentales para peregrinaciones... Se escribirían millares de libros acerca del monumento. En todo el mundo se venderían modelos de la obra. Esta acabaría por ser tan conocida como la efigie de Napoleón.

Uno de los banqueros empezó por dar cinco mil dólares. El otro dió dos

mil quinientos, a lo que entiendo, pues no guardo memoria de la cifra exacta.

Pedimos proyectos. Uno de ellos nos llegó directamente de París.

En los primeros tiempos, cuando la idea era una simple broma, yo había redactado una humilde y ultrafervida petición solicitando del Congreso que el monumento se hiciese por cuenta del Gobierno, como un testimonio de gratitud que la magna República tributa al Padre de la raza humana, y de la invariable lealtad que conserva hacia su persona en días de humillación y tristeza, cuando sus hijos mayores dudan de él y lo abandonan.

Yo creí que, presentada la instancia, todo el mundo se apresuraría a denigrarnos y ridiculizarnos, lo que sería un excelente anuncio para el proyecto y un impulso vigoroso para su realización.

Envié, pues, el documento al general Joseph R. Hawley, que era a la sazón diputado. El me ofreció presentarlo. Pero no lo hizo.

Me parece recordar que explicaba su cambio de actitud y su falta de cumplimiento de la promesa, diciendo que al enterarse del contenido de nuestra petición la encontró excesivamente seria, sentimental y exuberante, y que tuvo miedo de que, leída ante la Cámara, los miembros de ésta se dejasen arrebatar por la idea y le otorgasen su voto aprobatorio.

Yo creo que si hubiéramos proseguido nuestros trabajos, no habríamos tenido dificultades para lograr el fin que nos habíamos propuesto, y Elmira sería hoy la ciudad más célebre del universo.

A. R. H.

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección.

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

BUEN HUMOR

APARTADO 12.142

MADRID

L. L.—Su cuento del duro de Gómez nos recuerda una cosilla muy parecida, de Mark Twain, hecha a propósito de un billete de Banco. Y como a Mar Kete no hay quien le menee, quiere decirse que su trabajo se queda inédito.

Bodegas de los CEAS

Bebed Licor Benedetto, Anís Santa Margarita y Anisette Venus.

Alberto Aguilera, 29. Teléfono 10-59

C. Porrillo.—Son muchos golpes a la boca de Doña Inés. Tantos, que será un milagro que no se le haya hinchado. ¡A nosotros lo que se nos ha hinchado han sido las narices al leerlo!

Del pueblo más ilustrado hasta el pueblo más caribe, se usa en el mundo poblado Licor del Polo de Orive.

P. T. Madrid.—¡Vaya calor! no nos ha satisfecho por completo. Nos gusta usted una burrada más haciendo diálogos.

AMADOR

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

J. A. A. Madrid.—No tienen gracia sus versos. Con el alma partida (más que partida, hecha cisco), se lo comunicamos.
Figuin.—Aceptados cuatro dibujos.

H. Z. Jaén.—¡Ni aquí nos damos pinto, ni fosas nasales que valgan, esclarecido poeta! ¡Es que semanalmente se reciben en esta espaciosa casa sus ciento cincuenta cartas y hay que contestarlas por orden.... por orden del Director, que si no las contestaría Rital... Sus versos están pasables, pero como esa clase de



Pedidos: LUIS SANTOS Carretas, 9. Madrid.

trabajo ya la hace en esta Revista un colaborador de baja estatura, pero de ojo de lince para esos asuntos, quiere decirse que no tienen cabida. Pruebe con otras cosas, a ver. ¡Eso, claro está, si buenamente quiere usted.... no vaya usted luego a decir que le hemos obligado, y que si tal y que si cual!...

Calimene. Santander.—Sí, señor. Se le pueden facilitar los números que pide en su nota. Algunos de ellos, por estar agotados, valen a peseta, pero los restantes son al precio corriente. Por tanto, enviando por Giro nueve pesetas con cincuenta y cinco centimitos, se le remitirán, y, al efecto, le rogamos que nos diga su dirección.

Fontela. Madrid.—Estos últimos dibujetes no están a la altura de los anteriormente admitidos y debidos a su agilísima pluma. Y probablemente estará en el mismo caso el enviado el veintiocho de marzo, porque aquí tenemos la costumbre de pasar en silencio los desaciertos de los señores que ya han honrado nuestras páginas con sus monos.

PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial.

LOGROÑO

L. N. M. Valencia.—Recibimos tres trabajos suyos que, por razones que resultarán pesadamente especiosas en este sitio, no podemos publicar. Tenemos otro de usted en cartera, pero, por su índole, tiene que esperar un mesecito lo menos hasta que la disposición del Gobierno a que alude (el cambio de hora) le dé la conveniente actualidad.

con el fin de evitarles el sonrojo horripilante de la chirigota. Pero a los que, como usted, prefieren esto, no se lo vamos a quitar de la cabeza y les contestamos en seguida, según usted está viendo (o leyendo) ahora. No se desanime y trabaje. El trabajo enaltece y honra al hombre, siquiera le haga la Pascua de vez en cuando.

ALBERTO RUIZ

JOYERÍA. — CARRETAS. 7

Pulseras de pedida.

A la presentación de este anuncio, se descuenta el 10 por 100.

FAJAS DE GOMA

Sostenes IDEAL

PRESA Fuencarral, 72. Teléfono 48-00.

Camouflage. Madrid.—De tres cosas con que usted nos ha honrado, no nos parece pasadera más que la titulada *Viajes circulares*. Ahora bien, se trata de un asunto veraniego, y este verano por lo menos sería una locura pretender publicarla, porque estamos de original hasta el rubicundo cogote. A usted, y demás encantadores y cariñosos

B. Be. Valencia.—Admitido, en un momento de loca benevolencia, uno de sus dibujos.

A. A. M. Madrid.—No sirve *Un hombre extraño*. Como es extraño, resulta que no es propio. Que no es propio para nuestra revista, ¡vamos!

X y Z. Albacete.—Tampoco sirve lo de usted.



Blancura de cutis se obtiene con el empleo

de

Crema BELLA AURORA

ÚNICO REPRESENTANTE EN ESPAÑA

ANTONIO DALMAU

BALMES, 51. — BARCELONA

Rodolfo de Carril.

¡No, Rodolfo, no, por Dios, no se puede así escribir! ¡Aunque le parezca mal te lo tengo que decir!

espontáneos, hemos de aconsejarles que no escriban sobre temas actuales, pues se verán en el triste caso que ahora lamentamos usted y nosotros, sobre todo usted.

Isis.

Diez versos tiene su envío, modelo de candidez. ¡No se ofenda, amigo mío, pero, mecachis en diez!



CREMA Polar

Para la limpieza de los dientes — Cura el dolor de muelas — Evita el sarro. Perfuma el aliento.

CORTÉS, HERMANOS. — BARCELONA

CALZADOS LLORENTE

Carmen, número 25

Los mejores de Madrid.

A la presentación de este anuncio, se hará el 10 por 100 de descuento.

J. M.^a J. G. Valencia.—Todo lo que acabamos de decir al Sr. Bran, aplíquesele usted a la parte más dolorida que tenga. ¡Es mucha java, ché!

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente **al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte**, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.»

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

El premio del número anterior ha quedado desierto.

—¿Cuál es la capital peor alumbrada de España?

—Madrid, porque tiene una Bombilla, y la tiene en las afueras.

Santiago Santacréu.—Madrid

—¿Qué se le ocurriría cantar a uno que se encontrase una perla en la calle?

—¡Sera-final...

Doña Cañerías.

—¿Qué le importa al Gallo que el público se enfade con él?

—Un pito.

—¿Y qué es lo que viene, después del enfado de la muchedumbre?

—Una pita.

—¿Y qué es lo que el diestro no quiere ver, aunque la bronca sea épica?

—Un pitón.

An Englishman.—Algeciras.

HERNIAS
Bragueros científicamente.
J Campos
único MEDICO
ORTOPEDICO
de MADRID
Augusto Figueroa 8

—Yo tengo muy poca vista. ¿Tú ves ese letrero que pone García con letras rojas?

—Sí.

—Pues yo no le veo.

Óptico.—Valencia.

CASA JIMÉNEZ
Primera casa en
OBJETOS PARA REGALOS
Aparatos fotográficos.
Cinematografía.
Preciados, 58 y 60.

Buscando a unos amigos.

—¿Cómo? ¿No has encontrado a Pepe y a Pocho en la playa?

—No. ¡Había allí tanta gente que no he visto a nadie!

Celes y Julián Guadilla.
Bilbao.

En un teatro.

Un caballero coloca su sombrero en una butaca y al poco rato llega una señora y para sentarse lo pone en la butaca de al lado. El dueño del sombrero, que ha visto la maniobra, se acerca a la dama y le pregunta:

—¿Dónde cree usted que debíamos estar nosotros dos?

—No sé, caballero.

—Pues en el manicomio, porque yo lo-co-loco y usted lo-quita.

Jotaerrepé.—Sevilla.

—Oye, papá. Dicen que los labradores de hace tres siglos trillaban rezando el rosario.

—Naturalmente. ¡Los de la Era Cristiana!

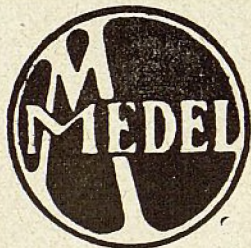
Esesede.—Madrid.

Los paletos en la fotografía.

—¿Cómo se van a retratar: en grupo o separados?

—Eso como usted quiera... ¡Pero salir, tenemos que salir toos juntos!

Pope.—Valladolid.



GRAN VIA, 18
JUGUETES
COCHES DE NIÑO

—¿En qué se diferencian los baños de sol de los individuos del Ejército?

—En que el baño de sol es sol tomado y el individuo del ejército es sol-dado.

M. Matos.—Ceuta.

2'50 **PAQUETE DE 10 HOJAS.**
J. MIRANA.
CARRETAS 33.

El colmo de un comerciante futbolista.

Tener precio fijo y no dejar que le regateen.

Faustino Hernández.
San Ildefonso

Indra Perla



Es imposible imitar su oriente; son las más estimadas universalmente y los joyeros las recomiendan a su clientela por ser superiores a todas las demás.

Collares Sautories, Aretes, Botones de pechera y Alfileres de corbata.
EN TODAS LAS JOYERIAS

—Chico, yo no sé cómo te has enamorado de tu novia, con lo fea que es.

—Sí, pero tiene unos dientes preciosos.

Por una moza del barrio Toribio está que no vive y no sabe que ella gasta Licor del Polo de Orivel!

—¿Preciosos, y tiene dentadura postiza?

—¡Pero es de oro!

Pedro Vizcaíno.—Melilla.

EL SACAMUELAS (ponderando su específico en la calle).—¡Veinticinco años llevo vendiendo estas píldoras y jamás me ha llegado una queja!

UNA VOZ.—¡Claro! ¡Los muertos no hablan!

Niñita.—Madrid.

En una conferencia mística.
EL ORADOR.—Pero ya lo sabéis... ¡Todo acaba con la muerte!
UN INTERRUPTOR.—Perdone usted, señor. ¡Todo acaba con o!...

Francine.—Oviedo.

ARTES DE LA ILUSTRACIÓN
Provisiones, 12.

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Pago adelantado.)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL AMÉRICA Y FILIPINAS.

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA. BUENOS AIRES.

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12,—
Número suelto.....	25 centavos.

Redacción y Administración:
PLAZA DEL ÁNGEL, 5.—MADRID
APARTADO 12.142



Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS, SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2

PARIS y BERLIN
Gran premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exijan siempre es-
ta marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

Tintura Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

Angelical Cutis LIQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis blancura fija y finura envidiables, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

Pelífero Belleza Vigoriza el cabello y le hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

Loción Belleza Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran



poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, barros, asperezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

Almendrolina Belleza CREMA ALMENDRO-LINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. Rejuvenece, embellece y conserva el rostro, y, en general, todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis gran finura, hermosura y juventud.

La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España y América.—Canarias: droguerías de A. Espinosa.—Habana: droguería de Sarrá, Teniente Rey, 41.—

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)

BUEN HUMOR



Dib. ZAPATA.—Madrid.

—Na, pué no sé por qué se extraña tóo er mundo de verme siempre «alumbrao»...; como si no supieran mi debilidá por los «faroles»...